

LA REVOLUCIÓN

Directores: { MANTUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CONDE

SEMENARIO DEMÓCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José, Costa Rica, Sábado 15 de Marzo de 1930

No. 1

Nuestros Propósitos

Presentamos al público el primer número del único periódico verdaderamente demócrata que existe en el país. Es él el primero de los aspectos de un plan amplio y meditado, que ha de desarrollarse en el transcurso del tiempo. Es el primer brote de un árbol, que hasta ahora no ha encontrado a nuestra tierra propicia, pero que ya la encontrará, y que al llegar a la plenitud de su crecimiento, producirá ramas frescas y umbrosas a cuyo amparo reposarán tranquilas la Justicia y la Verdad; brillantes y sonrosadas flores cuyos aromas serán llevados, por el viento a todas partes, de la Tierra; y frutos cuyos jugos serán el elixir de la felicidad humana.

¿Habéis comprendido lo que es nuestro periódico?

Le hemos llamado "La Revolución", palabra que sintetiza parte de sus aspiraciones, y que queremos sea interpretada en su verdadero sentido; y en él, muy pequeño hoy, pero muy grande mañana, tan grande como nuestra fe, esperamos que encontrarán los costarricenses especialmente los frutos de una labor digna de sus simpatías.

Nuestro periódico será un anhelo constante de justicia, un anhelo constante de verdad. Sus columnas nunca serán campo propicio para la alabanza barata, ni para el vil oropel, ni para los paisajes risueños, tanto como mentirosos. Es posible que en ellas aparezcan, con frecuencia, más bien tintes negros, cuadros sombríos, voces melancólicas, gritos, de dolor, porque ellas serán siempre el espejo de la sociedad que llora, de la sociedad de los desamparados de la suerte, por alguien llamados "parias de la civilización". En ellas habrá cuentos, crónicas, comentarios. Y en cada uno de esos cuentos, y en cada una de esas crónicas, no habrá nada que no sea verídico, que no sea tomado de la vida real. Queremos que se conozca la injusticia, y al mismo tiempo, los medios encontrados para la misma por las grandes cabezas de la humanidad, o los que más adelante nos dicte la voz de razón.

En "La Revolución", resplandecerán siempre la franqueza y la sinceridad; la cobardía y la falsedad, estarán siempre muy lejos de ella.

Queremos, aunque sea a fuerza de repeticiones, porque en el campo de la verdad no es posible hacer innovaciones sustanciales, formar mentalidades apropiadas para los cimientos de las grandes instituciones del futuro.

Estamos convencidos de que nuestro periódico es una necesidad en nuestro medio, y por eso nos lanzamos a esta empresa, desinteresadamente, lealmente, dispuestos a vencer todas las dificultades y a arrastrar todos los sacrificios.

•
•

Cuando damos una ojeada a la historia y contemplamos la humanidad a través de todos los tiempos; cuando observamos sus avances y retrocesos, sus florecimientos y hecatombes, nos parece adivinar en todo, una fuerza directora, sabia y poderosa, que impulsa y que refresca, que crea y que destruye, que va conduciendo a los pueblos lenta y fatalmente, hacia una meta en la cual parece vislumbrarse el reinado de la felicidad. Vemos así sucederse las épocas íntimamente relacionadas, a tal extremo, que para los hombres de un poco de visión, no es difícil determinar, con mayor o menor exactitud, por las épocas pasadas, cuáles serán las épocas futuras. Y es en virtud de eso que hoy podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que la humanidad está en un período de transición, y que está próxima una nueva época, la cual llegará a pesar de todos los pesares, porque los decretos de la Providencia son inmutables.

Mas ¿cuál es esa época?

Habrá quien quiera la historia y adivínela o dedúzcala de "las señas de los tiempos". Nosotros ya hemos hecho lo propio, y creemos darle un nombre: ÉPOCA DE JUSTICIA SOCIAL. Por su llegada, quiere trabajar "La Revolución".

•
•

Obreros de Costa Rica: ¡"La Revolución" os saluda! ¡"La Revolución" llama a vuestras puertas, y anhela ocupar un lugar en el seno de vuestros hogares! ¡"La Revolución" quiere ser vuestra amiga; quiere ser el vehículo de vuestras aspiraciones; quiere ser la defensora de vuestros derechos; quiere ser vuestra voz! ¡Voz débil hoy por hoy; pero más adelante, si vosotros lo queréis, potente y atronadora; henchida de los fragores del trueno cuando reclame el reinado de vuestros sagrados derechos, y dulce, vibrante, sonora, cuando ese reinado venga; cuando sea llegado el momento de entonar el himno de la victoria! "La Revolución" aspira a abrir los ojos a los que de vosotros los tenéis cerrados; aspira a hacer correr por vuestras venas, el fuego de un entusiasmo que en vosotros no existe; aspira a prepararos para el advenimiento de LA GRAN ÉPOCA; y quiere que cuando ella venga, seáis en este Continente, los portadores del los primeros estandartes.

¡Obreros de Costa Rica: Ayudaos vosotros mismos ayudándonos a nosotros, y podéis estar seguros de que todos seremos ayudados por Dios!

Uno como hay muchos

Y el serrucho que sostenía en sus callosas manos cayó al suelo, produciendo al chocar contra el pavimento una queja tristísima que fue a morir entre las revueltas virutas. Abundante sudor corría por sus demacradas facciones; el cuerpo extenuado se dobló en un anhelo de descanso.

Con un gesto desesperado cogiose Juan la cabeza entre las manos, y trató de coordinar las ideas.

Se encontraba cansado y débil, muy débil, pues en todo el día no había probado un solo bocado ¿Cómo hacerlo? si el mísero jornal de la semana se había ido en pagar el alquiler de la pocilga en que vivía y en cancelar una cuenta que debía a su patrón, el cual a pesar de sus ruegos, no quiso aguardar para que le fuera pagada otro día.

Ni él ni su familia habían comido ese día.

Al pensar en eso, lágrimas de dolor y cólera asomaron a sus ojos; recordaba el llanto del hijito de su alma, de su Carlitos, que le pedía pan con su vocecita apagada y temblorosa por la debilidad; parecíale tener en frente las facciones pálidas y dolorosas de su esposa, enrojecidos los ojos por un llanto silencioso y desesperado de madre que sufre angustias infinitas; en sus oídos vibraban todavía las quejas de su madre, de su pobre y anciana madrecita, que moría en un duro lecho, falta de alimentos y medicinas.

Y sus pensamientos se hicieron más tristes, al recordar la desolación

de aquellas noches frías y lluviosas, durante las cuales el agua enfangaba el piso de aquella covacha inmunda y falta de aire, de la cual era dueño un miserable sin conciencia, que cobraba alquileres exorbitantes. ¡Noches terribles de miseria, en las cuales todo era dolor! Noches en las que el sueño huía, dejando libre campo a los pensamientos fúnebres y sombríos, que hieren el alma y aniquilan el cuerpo.

Esas noches de tristezas infinitas y de lágrimas de sangre, que el manto negro de la noche oculta a los ojos de las gentes, no sólo él las vivía.

El sabía de muchas madres que gemían desesperadas, en lóbregas y desnudas estancias, lamentando la caída de una hija. De prostitutas que al reír, lloraban interiormente una caída obligada por la miseria. De padres que sufrían al tener noticias del hijo, recluido allá en un remoto asilo penitenciario. Y sintiéndose asqueado ante ese cuadro, ante esa escena cuyo representante es el pueblo y cuyo autor y espectador es la sociedad capitalista, una idea infernal invadió su mente; no pensando en las consecuencias fatales que para los suyos traería su acto; no meditando en la soledad y en el aumento de miseria en que los dejaría sumidos, tomó con mano histérica un formón y lo sepultó en su pecho, destrozando su pobre y adolorido corazón ¡No sabía el infeliz, que estaba muy cerca la época de su redención!

PREPARAOS!!!

Tiempos de esclavitud, ignorancia y dolor, han sido para los pueblos los tiempos de las edades pasadas. Tiempos de soberanía, sapiencia y felicidad, lo serán los de las edades venideras!

Llegará el día en que los pueblos saldrán de ese lodazal de miseria y dolor en que los tiene sumidos la injusticia humana. Se vivirán días en los cuales las palabras tuyo y mío, no tendrán razón de ser, pues todo lo mío será tuyo y todo lo tuyo será mío. En toda la superficie terrestre se oírán un

canto ferviente al trabajo y reinarán la paz y la alegría.

¿Y cuándo ocurrirá eso? preguntarán los incrédulos.

Eso ocurrirá muy pronto, obreros, si vosotros os preparáis. Si en lugar de la cantina visitáis la Biblioteca; si en vez de estar dispersos os unís, en un bloque único y hermanado. Si dejando a un lado los egoísmos y las rencillas ruines, os agrupáis con un sólo ideal: el de que triunfe la justicia, para desterrar el dolor y la iniquidad.

Hombres que interesan al Pueblo

LENÍN

El 10 de de Abril de 1870 nació en Simbirsk el genio revolucionario más grande de los tiempos modernos: Vladimir Ilych Ulianov, llamado por otro nombre Nicolás Lenín. Rusia fue la patria de este hombre cuyas ideas evolutivas fueron a manera de lima con la cual se rompieron los eslabones de aquella cadena que amarraba a un pueblo esclavizado desde tiempos inmemorables.

Tanto él como sus hermanos dieron muestras de una inteligencia privilegiada, que su padre procuró encausar por los senderos del estudio.

El hermano mayor de Lenin, Alejandro dedicó todo su talento a las luchas reformistas, por lo cual fue ahorcado a la edad de diecisiete años. Esta muerte prematura hizo profunda impresión en el joven Vladimir, el cual desde ese entonces sintió odio mortal por las clases opresoras del pueblo, de las cuales había emanado la sentencia. Una vez terminados sus estudios secundarios entró en la Universidad de Kazan, de la cual fue pronto expulsado por sus ideas socialistas.

No se desanimó por esto, y siguió luchando por despertar en aquel pueblo envilecido y humillado el deseo de sacudir el yugo oprobioso de la esclavitud. Dedicóse a escribir para el pueblo y por el pueblo, por lo cual fue considerado peligroso para la tranquilidad del país, siendo desterrado a la Siberia por las autoridades.

Una vez terminada su condena se le prohibió que residiera en su patria, por lo cual se trasladó a la Europa Occidental desde donde siguió laborando por su partido. La vida de miserias y privaciones que tuvo que soportar da una idea clara del carácter de este hombre, en cuya mente sólo existía una idea: **LIBERTAR AL PROLETARIADO DEL CAPITAL.**

En su constante labor tuvo que luchar varias veces contra sus mismos compañeros, los cuales muchas veces no lo supieron comprender. En 1903 fue nombrado jefe del "bolsheviquismo" y desde esa fecha su historia se confunde con la de la Revolución Rusa, cuyo desenlace fue el triunfo completo de las ideas socialistas que llegarán a imperar en todo el mundo.

HIJOS DE LA MISERIA

Ya en varios periódicos de la capital hemos leído algunas quejas por la gran cantidad de niños que pide limosna o lustra zapatos.

Lo curioso es que los articulistas se ensañan contra estas pobres criaturas o contra sus padres, casi siempre anónimos, sin buscarle remedio al mal. Parece imposible creer que estos pobres niños se vean rechazados y despreciados por la mayor parte de las gentes. Indigna ver como nuestros estúpidos policías, de acuerdo con órdenes que emanan de sus ignorantes superiores, arrojan a estos chiquillos de los jardines públicos cuando juegan, por el solo hecho de ser limpiabotas. Y los pobres, andrajosos, hambrientos y en el más completo abandono, se alejan entristecidos, con su cajoncito debajo del brazo, sin tener el consuelo de oír las amorosas palabras de una madre que mitigue la amargura de sus pobres y maltratados corazoncitos. Nadie se preocupa por ellos, ni se cuida de su futuro, sin pensar que este abandono los hará rateros y criminales cuando una educación regular hubiera podido formar hombres útiles a la patria.

¿Por qué el actual Ministro de Educación, ya que ha entrado con tantos bríos, no se ocupa un poco de la suerte de estos pobres chiquillos?

Acércate y escucha

Acércate pobre amigo y escucha un consejo: nada de creer que porque eres pobre y olvidado no puedes instruirte. Toma los libros donde hayan lecturas sanas y bebe el agua cristalina de esas fuentes de papel impreso; por leer no vas a sacrificar en nada y oye más: la lectura trae al espíritu una satisfacción muy honda, la misma quizá que experimentan los que salen de un banquete.

Interpreta con fidelidad tantos consejos que encierra un libro bueno: pídelo a tus amigos, ruégales que te expliquen los conceptos que no puedas entender. Los billares no dan a tu alma alimentación ninguna: y esas noches que pasas dentro de ellos, entusiasmado con carambolas y muñonas, esas noches, querido amigo, puedes emplearlas en leer al menos unos cuartos de hora; la ignorancia no es una enfermedad incurable: tiene remedio y debes saber que consiste únicamente en unas cuantas gotas de voluntad y otras de amor propio. Los que leen siquiera una hora diaria, no enmudecerán como estatuas de piedra cuando se quiera su cooperación intelectual... ¿Sabes lo importante que es en los problemas de estos tiempos modernos la cooperación intelectual obrera?

Lee mucho, mucho y mucho.

ABEL DOBLES CH.

PROTESTA

Hace muy pocos días el Poder Ejecutivo negó su apoyo a un proyecto colonizador presentado por un grupo de entusiastas obreros. Las razones que puso el Presidente para no proteger ese proyecto realizable y beneficioso en extremo para el país fueron resumidas en esta frase. "No es posible ayudarlos, pues el país carece de dinero". Y los interesados que ya soñaban con una vida laboriosa y activa, en medio de campos cultivados, tuvieron que retirarse entristecidos ante tan hipócrita negativa.

No hay dinero; el país carece de fondos, se dice constantemente. Pero el que quiera convencerse de lo contrario, ojeé la Gaceta, y verá que este órgano da un mentís rotundo a las excusas del Gobierno. Grandes sumas de dinero se invierten en obras que no se ven, y que están a cargo de ciertos individuos que llenan sus bolsas adueñándose de dineros que da el pueblo.

A pesar de la negativa que el Gobierno les dio a esos trabajadores, no se ha oído todavía una voz de protesta.

Cuando los pueblos se duermen, no los despiertan, ni las injurias ni los latigazos que sobre ellos descargan los privilegiados.

LA VOZ DE VÍCTOR HUGO TRONANDO AL TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

El pueblo tiene hambre, el pueblo tiene frío; la miseria, le arrastra al crimen o al vicio, según el sexo. Tened piedad del pueblo, al que el presidio roba sus hombres y el lupanar sus mujeres. ¡Hay ya demasiados galeotes y demasiadas prostitutas! ¿Y qué prueban esas dos úlceras? que el cuerpo social tiene un vicio en la sangre; ocupaos de ese mal. Tratáis equivocadamente esta enfermedad; estudiadla mejor. *Las leyes que sobre esto promulgáis, no son más que paliativos.*

Hágase lo que se quiera, la muchedumbre, la mayoría será siempre relativamente pobre, desgraciada y triste; a su cargo correrá siempre el trabajo penoso. ¿Habéis examinado la balanza? Todos los goces en el platillo del rico y todas las miserias en el platillo del pobre. ¿Verdad que son desiguales las dos partes? *¿La balanza no debe necesariamente inclinarse y el Estado con ella?* En el lote del pobre, en el platillo de sus miserias, arrojad la certidumbre de un porvenir celestial; arrojad la aspiración de la felicidad eterna; arrojad el Paraíso, que es un magnífico contrapeso. *Restableced el equilibrio, para que la parte del pobre sea tan grande como la del rico.* Esto lo sabía Jesús, que sabía más que Voltaire.

VÍCTOR HUGO

Reflexiones para el pueblo

¡Pueblo! En medio de las tinieblas de vuestra vida diaria ¿habéis vislumbrado en alguna ocasión, alguna luz que pudiera alumbrar vuestro camino?

Alguna vez, cuando el hambre os roe las entrañas y el frío paraliza vuestros miembros ¿habéis por casualidad pensado en que todos esos males deben tener su remedio; en que si en los cielos existe un Dios justo y bueno, la justicia debe reinar algún día sobre la tierra? Cuando en los días de rudo trabajo el sudor corre por vuestras frentes mezclado muchas veces con lágrimas ¿habéis comprendido alguna vez que ese sudor no llevará ningún consuelo a vuestras familias, porque sólo servirá para labrar la felicidad de los poderosos o llenar las arcas de los

usureros? ¿Habéis observado alguna vez, que en la forma en que están organizadas las sociedades modernas, los que más trabajan y los que más se maltratan son los que más miseria padecen? Y los que pasan las horas tirados en lujosos divanes, contemplando plácidamente espiras azuladas de humo, son los que viven felices. ¿Habéis pensado en alguna ocasión, en que si todos los holgazanes que hay en el mundo trabajaran, la humanidad sería más feliz y habría en todas partes más abundancia y menos miseria? ¿Por casualidad sabéis que de los millones de hombres que pueblan la superficie de la tierra, escasamente una décima parte es la que produce y casi la mitad está compuesta de parásitos?

¿Existe miseria en Costa Rica?

En días pasados apareció en el diario vespertino "La Nueva Prensa" un artículo del brillante escritor don Lucas Raúl Chacón, en el cual comenta, de manera bastante errada, a nuestro modo de ver, unas palabras del señor Presidente de la República.

Habla el señor Chacón en ese artículo, con mucha ironía y con mucho enojo, de las voces que a menudo salen del seno mismo de nuestro pueblo, en demanda de justicia social. Y a la vez parece sostener lo siguiente: o que en nuestro pueblo no existe miseria y reina la felicidad, o que el mismo, está en condiciones de que aquella desaparezca, a cambio de un pequeño esfuerzo. Pero ante esas dos afirmaciones, porque ambas pueden desprenderse de su artículo, cabe preguntarse; ¿Existe o no existe en nuestro pueblo miseria? ¿Es nuestro pueblo feliz hasta donde lo podría ser un pueblo? Si se dijera que nuestro pueblo es feliz se mentiría indudablemente y tal cosa no tiene argumentación; basta retirarse un poco de la Avenida Central y de los esplendrosos salones de nuestra sociedad, para encontrarnos con un puñado de casas miserables, ranchos destartados y sin luz, bajo los cuales la miseria entona a toda voz su cántico fúnebre; basta contemplar con un poco de atención a nuestro pueblo como para sentir el corazón oprimido ante una inmensa mayoría de caras macilentas, demacradas, que parecieran gritar, con sorda voz: ¡pan! ¡pan!

Mas si se dijera que existe la miseria, pero que con mucha facilidad se conseguiría la abundancia, entonces habría que decir que todas esas manifestaciones, de que el señor Chacón se ríe, no están por demás; porque a la vez que demuestran "a los de las cumbres" el estado de ánimo en que la falta de sabias legislaciones tiene al pueblo, sirven para ayudar al advenimiento de estas legislaciones, cuando no obteniendo la comprensión de quienes pueden darlas, *si despertando a los que duermen, para que a todo trance, ellas vengan.*

¡No hay proletarios en nuestra patria. No hay proletarios, porque hay

brazos y tierras dispuestas a poner en ellos todas sus riquezas! Eso dice más o menos el señor Chacón; pero tal cosa es un error. En teoría, parece real, y es muy bello, pero ¿en la práctica?... Cree el señor Chacón que todos los padres de familia que anhelan cultivar la tierra podrían hacerlo ¿Con la ayuda de quién? ¿Con qué capital? Hoy por hoy, un pobre no puede ser agricultor; puede ciertamente, trabajar en la tierra, pero con el nombre de jornalero, en calidad de asalariado; puede cambiar sus fuerzas por miserables tres colones, que un rico gasta en una copa de whiskey y que a él le sirven sólo para ser casi un pordiosero. Por otra parte, ya hemos visto que el Gobierno se ha negado a patrocinar un movimiento de esos; y sabemos también que nuestras mejores tierras están acaparadas por los capitalistas, por los grandes. Entonces, ¿qué puede hacer nuestro pueblo? ¿Querría el señor Chacón indicarnos, un camino práctico para conseguir la realización de los ideales que esboza en su artículo? Muy fácil es hablar; y una voz como la del Sr. Chacón, indudablemente, si es áurea por su forma, también lo es por su fondo; tiene el timbre de las monedas que llenan las arcas de los banqueros.

¡Oh señores! ¡SÍ EXISTE MISERIA EN NUESTRO PUEBLO! ¡EN NUESTRO PUEBLO EXISTE HAMBRE! ¡Niéguelo quien quiera y haga hermosos artículos con fundamento en la fertilidad de nuestro suelo y en la fortaleza de los brazos del pueblo! Porque a pesar de todos los pesares, todo el mundo seguirá sintiendo en lo más profundo del corazón, que todas esas teorías, no son otra cosa que hermosas mentiras, que la fertilidad de nuestras tierras es patrimonio únicamente de los ricos; que los brazos del pueblo están débiles y escuálidos; que nuestro pueblo padece y que todos los remedios que quieran buscarse, no serán otra cosa que paliativos, que parches pegados a nuestra defectuosa organización social. Y con un traje lleno de parches ¿podrá estar satisfecho un pueblo?

Justicia Social

¿Veis ese hombre que va por media calle, esposadas las muñecas, y que marcha agobiado por el inmenso dolor y vergüenza que experimenta todo reo que se ve expuesto a las curiosas miradas de la multitud?

¿Cuál es su crimen? ¿Cuál será la magnitud de la falta que de lo que expone a esa humillación? ¿Por qué lo llevan para condenarlo, talvez a muchos años de prisión, sin que sus jueces tomen en cuenta el hogar que deja sumido en la más espantosa miseria y en el más grande de los dolores? ¡Oh! ¡el pecado de ese hombre es terrible! ¿Sabéis por qué lo condena la sociedad? Porque ese hombre ha robado una cantidad de dinero a su patrón para poder atender a su pobre esposa que agoniza por falta de asistencia.

¿Verdad que el crimen de ese hombre es enorme? Robó cien colones a uno que tiene cien mil. Cometió el más grande de los crímenes: quitó a quien teniendo y no necesitando, no quiso darle.

Ahora va a ser condenado: en su casa sus hijos lloran al lado de la cama de la madre, cuyo corazón se destroza al pensar en el porvenir de aquellos hijos, pronto sin madre y con un padre en presidio.

¿Sabéis quién mata a esa madre, quién condena a presidio a ese infeliz padre, y en fin, quién entrega al presidio o al patíbulo a los inocentes hijos de ese hogar?

¿No? pues es la *sociedad*; esa sociedad que titulamos irrisoriamente DEMÓCRATA.

Una anécdota de Trosky

Se cuenta que Trosky, uno de los famosos líderes comunistas de la Rusia; encontrándose, en una ciudad de la Europa Occidental haciendo compañía a Lenín, y tal era el estado, de miseria en que se hallaban, que un día tuvo que pedir prestados los zapatos a Lenín para poder asistir a una función teatral.